X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Luchas obreras y crisis de una alianza social: la huelga de los trabajadores metalúrgicos de abril-junio de 1954.

Fabián Fernández.

Cita:

Fabián Fernández (2005). *Luchas obreras y crisis de una alianza social: la huelga de los trabajadores metalúrgicos de abril-junio de 1954. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-006/360

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/e8OH/mQ6

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

X JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.
ROSARIO, 20 AL 23 DE SEPTIEMBRE DE 2005.

TITULO:
Luchas obreras y crisis de una alianza social: la huelga de los trabajadores metalúrgicos de abril-junio de 1954

MESA TEMATICA:
Nro. 39 Coordinadores: profesores Daniel Mazzei y Alejandro Schneider

PERTENENCIA INSTITUCIONAL:
Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA)

AUTOR:
Fabián L. Fernández

DIRECCION:
Teodoro García 2359 - 2"H" (1429) Capital Federal
4784-6261
faleofer@hotmail.com , faleofer@yahoo.com.ar

Introducción.

La presente ponencia forma parte de una investigación de más vastos alcances referida a las luchas protagonizadas por el movimiento obrero argentino en la primera mitad de 1954, en el marco de la negociación de los convenios colectivos.

Uno de los objetivos de nuestra investigación es establecer qué tipo de relación existe entre las huelgas de 1954 y la situación de crisis que la alianza social que toma la forma política de peronismo atraviesa durante el segundo gobierno de Juan D. Perón (1952-1955). De allí que el problema más general que da origen a la investigación refiere a la génesis de situaciones de crisis de alianzas sociales con participación obrera, en momentos en que éstas detentan el gobierno del estado.

Desde mediados de la década de 1940, la mayor parte de la clase obrera argentina integra la alianza social que toma la forma política de peronismo, junto a fracciones de burguesía y pequeña burguesía. La génesis de dicha alianza debe enten-

derse en el marco de la lucha interburguesa: específicamente es la fracción del capital industrial la que impone su iniciativa al interior de esa fuerza, necesitada como está de acumular apoyos para enfrentar a otras fracciones burguesas -el gran capital agrario, comercial y financiero. A la clase obrera su participación en la alianza le permite realizar una estrategia (predominante por lo menos desde mediados de la década de 1930) que se plantea como meta la democratización del régimen político y social vigente[1].

Pero por otra parte, desde sus comienzos la alianza peronista contiene en su interior contradicciones de carácter económico y político. Las primeras refieren a la lucha de los obreros contra el conjunto de la burguesía, incluyendo al capital industrial; las segundas remiten a la formulación de políticas propias por el movimiento obrero, lo que implica una disputa con el capital industrial por mantener y ampliar su posición en la alianza de la que ambos forman parte, y por extensión, en el conjunto del sistema institucional. Las contradicciones señaladas plantean la existencia de situaciones de crisis dentro de alianzas sociales con participación obrera. El objeto de nuestro trabajo refiere, precisamente, al estudio de esas situaciones de crisis, en momentos en que dichas alianzas controlan el gobierno del estado a través de las fuerzas políticas que las expresan.

Retomando lo dicho al comienzo, el soporte empírico de este trabajo lo constituyen los sucesos acaecidos durante la huelga metalúrgica de abril-junio de 1954. Hemos seleccionado este conflicto por la dimensión que lo caracteriza, al desarrollarse como huelga general en una rama de la actividad industrial que adquiere progresiva centralidad y al dar lugar a una disputa por su conducción entre la dirección oficialmente reconocida y aquella que se nuclea en la oposición sindical.

Hasta el momento hemos avanzado en una primera descripción de la huelga metalúrgica y en la determinación de sus rasgos más característicos, ubicándolos a la

---

[1]. Sobre el desarrollo de esa estrategia en el movimiento obrero argentino durante las décadas de 1930 y 1940, véase Iñigo Carrera, Nicolás; "Lucha democrática de la clase obrera argentina en las décadas de 1930 y 1940", en *Crítica de nuestro tiempo*, año II, nro. 6, julio-agosto-septiembre de 1993; *La estrategia de la clase obrera. 1936*; Buenos Aires, La Rosa Blindada/PIMSA, 2000.

vez en el contexto del período más amplio (1945-1955) y de la coyuntura política y económica (1952-1954) en los cuales se inserta[2].

En la presente ponencia ofreceremos una síntesis de la descripción y señalamiento de rasgos, para pasar luego al desarrollo del avance del sistema de problemas.

La huelga metalúrgica de abril-junio de 1954: resultados provisionales.

De acuerdo a los lineamientos del Plan Económico de 1952, en el mes de febrero de 1954 el gobierno peronista convoca a las organizaciones económico-corporativas de trabajadores y empresarios a negociar la renovación de los convenios colectivos[3].

En esta circunstancia, el gobierno anuncia su decisión de no intervenir en las tratativas estableciendo escalas salariales: éstas quedarán fijadas por el acuerdo entre sindicatos y organizaciones empresarias[4].

Desde hace aproximadamente dos años el conjunto del capital industrial (fracción burguesa parte de la cual integra la alianza peronista) viene reclamando el apoyo y compromiso del gobierno para su proyecto de "racionalización" del proceso laboral, centrado en el incremento de la productividad del trabajo, considerado el único medio viable para superar la caída de la producción industrial y afrontar la reducción del flujo de

---

[2]. Véase Fernández, Fabián; *La huelga metalúrgica de 1954*; Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación-Departamento de Historia, 2005. Dicho trabajo ha sido realizado en el marco de una beca otorgada por el Centro Cultural de la Cooperación.

[3]. En febrero de 1952, el gobierno da a conocer el llamado Plan Económico o Plan de Emergencia, cuyo objetivo principal es crear condiciones favorables para una salida a la crisis económica que la sociedad argentina viene atravesando desde 1949 en adelante. Entre otras medidas, y con el propósito de contener el aumento de la inflación, el Plan dispone el congelamiento de salarios, precios y tarifas de servicios públicos. Al mismo tiempo, se prorrogan los convenios colectivos vigentes por un plazo de dos años.

[4]. Por ejemplo, a fines de marzo de 1954, en una conferencia en el Teatro Colón a la que asisten dirigentes de la Confederación General del Trabajo (CGT) y de la Confederación General Económica (CGE), Perón sostiene: "Dentro de estas ideas generales expuestas, la posición actual nuestra es bien simple: nosotros pensamos que deben mantenerse los términos ya fijados hace mucho tiempo, es decir, un salario vital, que el gobierno tiene interés en mantener para que por debajo de él no quede ningún argentino. Es el punto de partida que para nosotros es irreversible. (...) El gobierno no podría discriminar, entre los siete u ocho millones de argentinos que trabajan cuál ha de ser el salario que deben ganar, porque eso está en relación con la empresa de que se trata, con lo que esa empresa produce, con el rendimiento del trabajo y aun con las condiciones de administración de la propia empresa". Fuente: *CGT*; 27/3/1954.

importaciones de bienes de capital resultante del déficit de la balanza comercial vigente desde fines de la década anterior. El gobierno se identifica, al menos de manera formal, con los objetivos de esta campaña. Por ello, en 1954 la advertencia oficial acerca de que los salarios no deben romper el "equilibrio" en relación a los precios también debe leerse como el intento de vincular todo nuevo aumento a incrementos en la productividad del trabajo, elemento presentado en la propaganda oficial como indispensable para la recuperación de la actividad económica y para operar una posterior redistribución progresiva del ingreso nacional.

Por su parte la capa dirigente del movimiento obrero organizado sindicalmente, y en especial la cúpula de la CGT, manifiesta su adhesión a la convocatoria oficial relativa a la necesidad de incrementar la productividad del trabajo[5]. Pero al mismo tiempo señala dos condiciones a la patronal, de cara a la negociación de los convenios: la preservación de las condiciones laborales vigentes y la fijación de un salario mínimo y un porcentaje promedio de incremento salarial.

Mientras tanto, desde comienzos de abril se vienen sucediendo una serie de conflictos en varios gremios, a partir de demandas salariales que los empresarios no están dispuestos a contemplar en las negociaciones colectivas.

De acuerdo al trabajo de investigación realizado por Louise Doyon[6] sabemos que, además de la metalúrgica, otras ramas en donde se producen protestas laborales son: textil, calzado, vidrio, industria privada del petróleo, cemento, caucho, industria láctea, servicio de transporte urbano, puertos, sanidad y seguros. Doyon señala que las formas de lucha predominantes son el trabajo a reglamento y la huelga de brazos caídos (cuyo número se incrementa notablemente respecto de años anteriores), seguida de la huelga

---

[5]. De esta forma un editorial del periódico *CGT*, órgano de la central sindical, señala que: "El Presidente de la Nación, General Perón, dirigiéndose a los representantes de las organizaciones gremiales, ha reiterado una vez más, la consigna fundamental de la hora: producir. Es imperativo mantener el ritmo de trabajo, aumentando día a día los índices de producción como factor esencial para el mantenimiento del equilibrio social conquistado en el país, merced a la acción del Estado justicialista, con una satisfactoria relación de equidad entre los precios y los salarios. (...) Al incrementar el trabajo, elevando los índices de producción, se posibilita la formación de saldos exportables que, dada la demanda existente de nuestros productos en todos los mercados del nuevo y viejo mundo equivalen a la acumulación de divisas, instrumentos indispensables para completar la evolución industrial que está experimentando el país". Véase *CGT*; 13/2/54.

[6]. Doyon, Louise; "Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955)", en Torre, J.C. (comp.); *La formación del sindicalismo peronista*; Buenos Aires, Legasa, 1988.

general por rama, que como tal se lleva adelante en los gremios metalúrgico y del tabaco.

Frente a estos hechos, la dirección sindical reacciona en un doble sentido: por un lado, responsabiliza a las organizaciones patronales de haberlos provocado por negarse a atender los reclamos de aumento salarial; por otro, comienza a alertar sobre la presencia de "infiltrados" que intervienen en la protesta con el objetivo de crear "desorden".

En este contexto se firman los primeros convenios, a mediados de abril; sin embargo, la mayor parte de los acuerdos obrero-patronales se concreta en los meses de mayo y junio.

Pasemos ahora a la huelga metalúrgica misma. En tanto todo hecho es un proceso, su descripción debe contemplar una periodización de los distintos momentos que lo conforman; en este caso, hemos periodizado la huelga metalúrgica de acuerdo a dos criterios: las formas que asume la lucha y las direcciones que encabezan el movimiento.

1) De la huelga de brazos caídos a la huelga general de la rama (9 de abril - 21 de mayo).

Hasta donde sabemos, las demandas presentadas por la dirección de la UOM en la negociación por la renovación del convenio metalúrgico refieren exclusivamente a

salarios[7]. La cuestión de la productividad no aparece mencionada, y esto es refrendado por la memoria de algunos participantes entrevistados[8].

Las preguntas que en este punto podemos formularnos son ¿por qué la dirección de la UOM no plantea demandas relativas a los cambios que se introducen o buscan introducirse en el proceso de trabajo? ¿Se trata de una actitud que sólo puede explicarse en términos de acatamiento a orientaciones establecidas por la cúpula de la CGT o el gobierno nacional? ¿O forma parte de una política de la dirección de la mayor parte del movimiento obrero organizado sindicalmente, que en la coyuntura en la que se plantea la renegociación de los convenios busca no confrontar con un aspecto relevante de la política económica oficial, centrando sus reclamos en lo específico salarial?

Los que plantean el problema del incremento de la productividad del trabajo son los empresarios metalúrgicos, lo que es coherente con la campaña que el conjunto de la burguesía industrial viene llevando a cabo desde hace dos años. Entre sus propuestas se cuentan: rechazo de aumentos salariales retroactivos a la firma del convenio, negativa a incrementar los haberes de los trabajadores que cobren más de $900 pesos por mes y, sobre todo, vinculación de toda suba salarial al incremento de la productividad. La oposición patronal a las demandas salariales crea en diversas fábricas de Capital Federal y Gran Buenos Aires una disposición favorable de los obreros a la huelga. Advirtiendo al gobierno de la posibilidad cierta de una huelga general de hecho de la rama, la dirección del sindicato convoca a huelgas de brazos caídos, las cuales comienzan el 9 de abril[9]. De

---

[7]. Mientras algunas fuentes ubican el aumento en torno al 45% (Barainca, Ciriaco; *La gran huelga metalúrgica de 1954*; mimeo); otras señalan porcentajes que varían entre 30 y 56% (Baily, Samuel; *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*; Buenos Aires, Paidós, 1984).

El Comité de Huelga Central de los obreros metalúrgicos, en su "Carta Abierta" publicada el 7 de junio de 1954, señala que el convenio vigente de la rama (marzo de 1952) establece un sueldo promedio que ronda los $ 700-800 mensuales; el proyecto presentado en las negociaciones con la patronal por la dirección de la UOM propone elevar dicho término medio a $1.000-1.200 mensuales, monto que de todos modos no alcanzaría a cubrir el aumento del costo de vida; veáse el "Resumen de la Carta Abierta del Comité de Huelga Central de los Trabajadores Metalúrgicos, del 7 de Junio", en *Nuestra Palabra*; 14/6/54. También en el *Boletín* del COASI se menciona la pretensión del gremio de llevar el promedio salarial a $1000-1200 mensuales; véase *Boletín del COASI*; nro.20, junio de 1954.

[8]. "[Los reclamos abarcan] Fundamentalmente salarios. Condiciones de trabajo... no son las condiciones de trabajo de ahora... Sí, habría ahí alguna... yo no me acuerdo bien. Realmente poníamos el acento en la cuestión del salario". "Yo no me acuerdo bien, pero la reivindicación principal que se hizo en ese momento era [de] un aumento de salarios". (Fuente: entrevistas a A.C. y J.C.M.).

[9]. La huelga de brazos caídos es una medida de fuerza consistente en limitar el rendimiento "normal" de la actividad laboral, con el objetivo de provocar una baja en la producción. En algunas fuentes hemos encontrado

esta forma, busca legitimarse frente a los trabajadores y neutralizar la acción de la oposición sindical, mientras que al mismo tiempo presiona a los empresarios para responder en forma favorable a sus reclamos.

La no resolución de las tratativas crea las condiciones para que la presión de una parte de los obreros metalúrgicos sobre la dirección del sindicato se profundice a través de la adopción de una nueva forma de lucha: los paros progresivos[10].

Estos paros empiezan a llevarse a cabo desde la primera semana de mayo en varias fábricas de la Capital Federal, sin autorización previa de la jefatura gremial. Pero también hemos registrado paros progresivos en ciudades del interior que a partir de la misma fecha, aproximadamente, son convocados por las direcciones de las seccionales respectivas de la UOM: tal es el caso de Tucumán, Rosario (donde se aplica el trabajo a desgano), Santa Fe, Tandil y, al parecer, Córdoba.

La intransigencia de los empresarios y el anuncio de la aceptación por parte de la comisión administrativa de la UOM de un aumento del 15% profundizan el descontento de los trabajadores y llevan a una gran cantidad de delegados a exigir a la dirección la convocatoria a una huelga general de la rama. Esto último se expresa con claridad en el congreso de delegados realizado en Capital Federal el 22 de abril, cuando representantes de los trabajadores de algunas de las más grandes fábricas metalúrgicas de la seccional (como Merlini, Catita y Philips) manifiestan su apoyo a una convocatoria a la huelga general en caso de que la patronal no acepte un ultimátum para que atienda a sus demandas.

Los dirigentes de la UOM no sólo deben soportar la presión de los delegados. El 11 de mayo se realiza en la sede de la CGT una reunión entre el consejo directivo y los secretarios generales de las principales organizaciones sindicales: en su transcurso Eduardo Vuletich, secretario general de la central obrera, exige el levantamiento de las

---

asociados huelga de brazos caídos y trabajo a reglamento (acatamiento riguroso de todas las normas que regulan las tareas, a fin de reducir al mínimo posible la intensidad del trabajo). Queda por ver si en el caso de la huelga metalúrgica de 1954 el trabajo a reglamento se lleva a cabo, y en caso afirmativo, si se lo hace por disposición de la dirección de la UOM o de las organizaciones sindicales a nivel de fábrica.

[10]. Al hablar de "paro" nos referimos a la interrupción de la actividad sin abandono del lugar de trabajo; su carácter de progresivo deviene del hecho de que su extensión en el tiempo se va ampliando según el plan fijado por la dirección sindical.

medidas de fuerza, compromiso que habría contraído en un encuentro anterior con el propio Perón y los dirigentes de la CGE.

Al día siguiente, la cúpula metalúrgica convoca a delegados de empresas de la Capital Federal al edificio del sindicato para informarles acerca de la posición de la CGT. Los delegados rechazan expresamente la posibilidad de poner fin a las medidas de fuerza: horas después, y siempre frente a la sede sindical, grupos de obreros provenientes de fábricas porteñas se concentran exigiendo la convocatoria a una asamblea general del gremio para debatir los pasos a seguir, al tiempo que repudian a los dirigentes al grito de "¡Vendidos!", "¡Traidores!", "¡Que renuncien!"[11].

Al mismo tiempo se realizan asambleas de personal en plantas como las de Volcán, Silvania, Merlini, Talleres Coghlan, Caige, Ferrometal, Fanal, Storer, Jones, etc.; en casi todas ellas se decide la persistencia de los paros -que comienzan a ser totales- y la formación de delegaciones encargadas de convocar a los trabajadores para que adhieran al movimiento.

La presión de los obreros metalúrgicos en favor de la profundización de la lucha vuelve a expresarse en el congreso extraordinario de delegados de la UOM-Capital, realizado el 17 de mayo en la Federación de Box, en el barrio de Almagro[12]. La intención de la dirección de la UOM es apoyar lo actuado por sus representantes en la comisión paritaria y delegar en la comisión administrativa del sindicato cualquier resolución, tanto acerca de la adopción de medidas de fuerza como de la aprobación del convenio colectivo. Sin embargo, la presión de buena parte de los tres mil delegados presentes obliga a los dirigentes a inclinarse en favor de una huelga general de la rama, previa resolución de la comisión administrativa de la cúpula de la UOM nacional, encabezada por el secretario general del gremio, Abdala Baluch.

---

[11]. *Nuestra Palabra*; 18/5/54. Según esta misma fuente, durante el 12 de mayo se producen movilizaciones de trabajadores de otros gremios hacia los locales de sus respectivos sindicatos, también en rechazo de las presiones provenientes de la CGT y en reclamo de la continuidad de las huelgas que se vienen llevando a cabo.

[12]. También se convocan asambleas similares y por el mismo motivo en las seccionales Avellaneda, Morón, Ciudadela, San Martín, Vicente López, Matanza, Quilmes, San Miguel, Eva Perón (La Plata), Campana y Rosario. En lo que respecta a Vicente López, cabe destacar que la dirección local, con Julio Etchevarne a la cabeza, es una de las pocas que apoya en forma manifiesta la huelga general de la rama, y en tal sentido la impulsa en el congreso de delegados del 17 de mayo.

Tres días más tarde la comisión administrativa de la UOM nacional, frente a la intransigente posición patronal en lo que refiere a la negativa a conceder un aumento superior al 10%, decide oficializar la convocatoria a la huelga general de la rama en todo el país a partir del 21 de mayo a las 12 horas.

2) La huelga general por rama (21 de mayo - 12 de junio).

2a) La disputa por la conducción del movimiento entre la dirección de la UOM y la de los comités de huelga (21 de mayo - 4 de junio).

La convocatoria oficial a la huelga general de la rama impulsa aun más la movilización de los obreros metalúrgicos. En varias fábricas se organizan "comités de huelga", en ocasiones estrechamente imbricados con las comisiones internas. En la formación de dichos comités juegan un papel destacado delegados y ex delegados, muchos peronistas y otros vinculados al Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos (MPDIS), organización político-sindical ligada al Partido Comunista[13].

El proceso de formación de estos comités no sólo es anterior a la huelga metalúrgica, sino que se extiende por otras ramas de la actividad: el análisis en profundidad de dicho proceso es una meta a cumplir en otra etapa de la investigación.

---

[13]. El MPDIS es fundado en 1949 con el objetivo de organizar a los trabajadores, más allá de su pertenencia política, en la lucha "por sus justas reivindicaciones" "traicionadas", a su entender, por la "deserción" de los "jerarcas sindicales" peronistas. En la UOM, la actividad de los militantes del MPDIS se ve obstaculizada por la aplicación del artículo 5* del Estatuto sindical, que prohíbe la participación de los comunistas en las instancias electivas de la organización sindical. Esto lleva a la expulsión de muchos delegados de comisiones internas, los que sin embargo en algunos casos conservan el liderazgo entre sus compañeros de lugar de trabajo por lo menos en lo que respecta a la conducción de la lucha económica, tal como se comprueba en el transcurso de la huelga metalúrgica.

Respecto a la participación de dirigentes peronistas en la organización de la lucha un entrevistado, militante comunista, afirma: "Yo trabajaba en esa época en Merlini; algunos trabajaban en zona sur, en provincia. Salían a visitar las comisiones internas para ir preparando la posibilidad de una oposición. No fue una huelga espontánea que se dio en un Congreso, ahí en la calle Castro Barros... De ahí, de Merlini, visitamos nosotros a los de Volcán, Catita, a un montón de fábricas, con el propósito de ir preparando la posibilidad de un paro, de una huelga. Un proceso largo, de varios meses. Y teníamos reuniones a nivel sindical, a través de (...) comisiones internas, donde participaba mucha gente que estaba enrolada en el peronismo". (Fuente: entrevista a A.C.).

En el gremio metalúrgico, y hasta donde sabemos, la formación de los comités se circunscribe a Capital Federal y Gran Buenos Aires (Avellaneda, Vicente López, Lanús y La Matanza).

Estas organizaciones, que nuclean a obreros de una misma empresa, surgen a partir de la lucha y centran sus demandas en la mejora de los salarios y de las condiciones de trabajo. Su desarrollo se ve impulsado por el cuestionamiento a las direcciones de la UOM nacional y de las seccionales de Capital y Gran Buenos Aires por parte de un sector de los obreros metalúrgicos[14]. De hecho, el MPDIS se postula como dirección del proceso de formación de los comités de huelga: algunos de sus más importantes referentes participan en ellos.

La presión que funcionarios del gobierno ejercen sobre la dirección de la UOM, con el objetivo de poner fin a la huelga de la rama, conduce al anuncio de la firma del convenio con la patronal del sector, el 1 de junio.

El acuerdo -destinado a durar dos años, hasta febrero de 1956- establece, entre otros aspectos, una escala de aumentos salariales vigente a partir de marzo de 1954[15], el reconocimiento formal por parte del sindicato de la fijación de premios salariales por productividad y su compromiso de asegurar la no injerencia de los delegados de planta en sentido contrario a su implementación, y la promesa de los empresarios de no tomar represalias contra los obreros una vez "normalizadas" las tareas. Además, se prorrogan las claúsulas del convenio colectivo de la rama entonces vigente[16].

El mismo día de la firma del convenio la dirección de la UOM lo presenta ante una asamblea de delegados reunida en el Salón Augusteo, para su aprobación. Sin embargo,

---

[14]. Suponemos que la mencionada movilización de obreros frente a la sede de la UOM, el 12 de mayo, es organizada por estos comités de huelga.

[15]. Escala que va de $0,95 por hora para los peones y operarios, a $0,85 para los calificados y los medio oficiales y a $0,80 para los especializados y los oficiales; por su parte, los empleados de la rama reciben un único aumento de $160.

[16]. En relación al convenio, véase *Ministerio de Trabajo y Previsión-Dirección Nacional de Trabajo y Acción Social Directa-Registro General de Convenios Colectivos y Laudos. Acta número 12 (1 de junio de 1954)*; Biblioteca del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación; Buenos Aires.

Con respecto a los premios salariales por productividad, consideramos que el hecho de que en la memoria de los informantes a quienes hemos entrevistado no quede registrado el reconocimiento de los "métodos de racionalización del trabajo" en el convenio metalúrgico, puede deberse a que en la práctica dichos métodos no pudieron concretarse por el momento, debido a la exitosa oposición de la organización sindical a nivel de planta.

el rechazo de una parte de los presentes obliga a pasar a cuarto intermedio hasta el día siguiente, cuando una manifestación de obreros que presionan por la continuidad de la huelga, descontentos con el monto de los aumentos, frustra de nuevo la aprobación del acuerdo[17]. Finalmente, la comisión administrativa convoca a un nuevo congreso de delegados, a realizarse el día 4.

Aunque no contamos con información respecto a lo que sucede en el grueso de las seccionales de la UOM en el interior del país, sabemos que las asambleas de delegados de las seccionales Tucumán, Rosario, Córdoba y Vicente López deciden por mayoría la vuelta al trabajo[18].

En lo que respecta a Capital Federal la asamblea de delegados de la UOM, reunida el 4 de junio en la Federación de Box, reúne a 3000 trabajadores, a los que se suman otros frente a las puertas del estadio, muchos de ellos organizados en los comités de huelga, ahora centralizados en una Comisión de Huelga[19]. Parte de los obreros exigen la continuidad de la huelga y la convocatoria a una asamblea general; también critican la actuación de los dirigentes del gremio. Éstos, por su parte, intentan obtener la aprobación definitiva del convenio, argumentando que los empresarios no están dispuestos a conceder un aumento salarial mayor, y que es necesario no romper el "equilibrio" entre precios y salarios establecido por el gobierno.

El congreso se divide: un sector apoya la moción de la directiva, orientada al retorno al trabajo a partir del día 7, mientras que otro exige la renuncia de Baluch y de la comisión administrativa de la UOM, la constitución de un comité de huelga y la continuidad de las medidas de fuerza. Cuando las diferencias entre ambos sectores pasan a dirimirse a golpes de puño, obreros concentrados en la calle Castro Barros intentan entrar en el edificio con el objetivo de evitar la aprobación de la propuesta oficial. Es

---

[17]. *Nuestra Palabra*; 31/5-7/6/54.

[18]. Véase *La Gaceta*; 3 y 5/6/1954; *La Capital*; 5/6/1954, y entrevista. En lo que respecta a Rosario, la situación no es clara: la huelga se levanta el 4 de junio, pero el 9 *La Nación* informa que el día anterior se reanuda la actividad en las fábricas metalúrgicas "después de varios días de paralización", lo cual nos hace suponer que una parte de los obreros rosarinos continúa la huelga de hecho (*La Nación*; 9/6/1954).

[19]. Con respecto al número de trabajadores concentrados frente a la Federación de Box, se trata de 6000, según los relatos de Ciriaco Barainca (*La huelga metalúrgica de 1954*; mimeo) y Rubens Iscaro (*Historia del movimiento sindical*; Buenos Aires, Editorial Fundamentos, 1973); y de 1500, según la crónica del *Boletín del COASI* (número 22, agosto de 1954).

entonces cuando un grupo pertrechado con armas de fuego los ataca desde el interior del estadio y desde un automóvil (o camión, según otra versión). Los atacados responden arrojando a sus agresores palos, botellas, baldosas y "hasta sifones obtenidos en un bar vecino"[20].

Mientras tanto, los delegados opuestos a la dirección acusan a ésta de haber provocado los incidentes en la calle. Mientras los miembros de la comisión administrativa deciden retirarse del lugar, aquéllos se constituyen en improvisada asamblea y deciden:

" * Dar por renunciada a la Comisión Administrativa. * Seguir la huelga. * Rechazar el convenio de la traición. * Denunciar el crimen públicamente y castigar a los asesinos. * Ir en manifestación a Plaza Mayo."[21]. El objetivo de la movilización a Plaza de Mayo es entrevistarse con Perón y solicitar su intervención favorable en el conflicto.

Una manifestación de obreros metalúrgicos marcha entonces por la Avenida Rivadavia en dirección al centro; al llegar al cruce de José Evaristo Uriburu, a cuatro cuadras del Congreso, se encuentra con un cordón policial que le impide el paso, exigiendo "orden y tranquilidad". Los trabajadores designan una comisión que concurre a entrevistarse en el Departamento Central de Policía con el jefe de la Policía Federal, comisario Miguel Gamboa. A éste le transmiten su intención de entrevistarse con el presidente, y el funcionario los exhorta a retornar al trabajo y dejar en sus manos la gestión ante Perón.

Por su parte, los que continúan concentrados en Congreso eligen comisiones encargadas de difundir la noticia de lo ocurrido en la Federación de Box en fábricas metalúrgicas de Capital Federal y Gran Buenos Aires. Cuando retorna la comisión que se entrevista con Gamboa los obreros deciden, en asamblea, convertir a aquélla en Comisión Provisoria. Ésta, a su vez, convoca a una nueva asamblea a realizarse frente a la sede de la UOM a las 8 horas del día siguiente, 5 de junio.

2b) La huelga bajo la conducción del Comité de Huelga Central (4 al 12 de junio).

---

[20]. *Boletín del COASI*, número 19 (suplemento al ejemplar de mayo de 1954). Según el *Boletín del COASI*, estos incidentes dejan un saldo de seis muertos y varios heridos. Las muertes no son mencionadas por Barainca, Iscaro y Jorge Correa (*Carlos Ons, un dirigente metalúrgico clasista*; Buenos Aires, Editorial Anteo, 1975; y *Los jerarcas sindicales*; Buenos Aires, Editorial Obrador, 1974).

[21]. Fuente: *Nuestra Palabra*; 31/5-7/6/54.

En la mañana del día 5 unos 3.000 obreros se concentran frente al local central de la UOM (calle Moreno 2033): su objetivo es, como dijimos, realizar una asamblea en el lugar, pero encuentran sus puertas cerradas y ningún dirigente presente. En relación a estos últimos, hay quienes buscan su destitución, mientras otros exigen que se pongan al frente de la lucha[22].

En improvisada asamblea callejera, los trabajadores resuelven formar un Comité de Huelga Central, a partir del antecedente de la Comisión de Huelga mencionada más arriba. Como los comités de huelga por fábrica, de los que es continuidad organizativa, el Comité Central también está constituido principalmente por delegados de planta.

El Comité -cuyos miembros, hasta donde sabemos, se encuentran vinculados al MPDIS- decide desconocer a la comisión administrativa de la UOM, continuar la huelga, enviar delegaciones a fábricas de Capital y de Avellaneda para invitar a sus obreros a continuar la huelga, y convocar a una nueva asamblea a realizarse el 7 en la plaza Martín Fierro, en el barrio de Boedo[23].

Este lugar constituye un referente simbólico para las luchas obreras por hallarse en los terrenos ocupados años antes por los Talleres Metalúrgicos Pedro Vasena, epicentro de la Semana Trágica de 1919. Una gran cantidad de obreros metalúrgicos debate allí, en la tarde del 7 de junio, la marcha de la huelga, la ratificación de los miembros del Comité y los pasos a seguir[24]. Las consignas contra la dirección del gremio metalúrgico son predominantes. También participan representantes de otros sindicatos que están en huelga, vecinos y organizaciones estudiantiles; la Federación Sindical

---

[22]. "La idea de la gente era dialogar con ellos; algunos llevaban la renuncia; otros, exigían que se pusieran al frente. Es decir, no era un motivo uniforme. No, no fuimos a los sindicatos con la idea de tomarlos, tampoco". Fuente: entrevista a A.C.

[23]. Una vez finalizada esta asamblea, hacia Avellaneda se dirige una manifestación de metalúrgicos encabezada por los miembros del Comité de Huelga Central, la que reúne entre 2.000 y 3.000 personas. Al llegar a las inmediaciones de la planta de la empresa TAMET, los manifestantes son baleados por un grupo encabezado por dirigentes de la seccional metalúrgica local (véase Barainca, C.; *op. cit.*; y *Nuestra Palabra*; 14/6/54).

[24]. La cantidad de obreros presentes en la plaza Martín Fierro varía según la fuente de que se trate: el *Boletín del COASI* (número 22, agosto de 1954) la fija en 2.000; *Nuestra Palabra* (31/5-7/6/54), en 25.000; por último, Correa, Iscaro y Carlos Echagüe (*Las grandes huelgas*; Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971) sostienen que alcanza a cerca de 30.000 personas. Los diarios *Clarín*, *Democracia* y *Córdoba*, en sus ediciones del día 8, mencionan la asamblea, pero no señalan el número de participantes.

Mundial (FSM), organización obrera de carácter internacional orientada por los comunistas, hace llegar una "donación solidaria"[25].

Entre otros aspectos, la asamblea aprueba el inicio de negociaciones con los empresarios por parte del Comité (desplazando de hecho a la dirección oficial de la UOM) y la realización de una marcha hacia Plaza de Mayo para exigir una entrevista con Perón e informarle de "las resoluciones aprobadas"[26]. Asimismo, el Comité da a conocer una "Carta Abierta", dirigida "a los trabajadores y al pueblo en general", en la cual expone las demandas salariales del gremio y denuncia la intransigencia de la patronal, que no sólo se niega a otorgar mejoras en ese sentido, sino que además pretende "un aumento de la productividad, intensificando la explotación y suprimiendo la organización sindical en las fábricas"; además, denuncia la supuesta "traición" de los "falsos dirigentes" de la UOM[27].

Luego de convocar a una nueva asamblea a realizarse al día siguiente en el mismo lugar y a la misma hora, los obreros concentrados en la plaza Martín Fierro inician una marcha que se dirige en principio a la sede central de la UOM, con el propósito de destituir a la comisión administrativa y formar una "dirección provisoria". A una cuadra del sindicato, la manifestación se encuentra con un cordón policial que le impide el paso: una parte de los presentes decide proseguir la caminata hacia Plaza de Mayo, mientras que otros se retiran.

En Avenida de Mayo y Luis Saénz Peña, la columna ve nuevamente obstaculizada su marcha por la policía, que ha colocado tanquetas en el lugar. Los obreros realizan entonces una asamblea en la que aprovechan para informar al público presente sobre los motivos de la huelga[28]. Poco después comienza un choque callejero entre trabajadores y

---

[25]. Barainca, C.; *op. cit.*; Correa, J.; *op. cit.*; y entrevista a A.C.

[26]. Fuente: Barainca, C.; *op. cit.*

[27]. Para un "resumen" de la Carta Abierta, véase *Nuestra Palabra*; 14/6/54. Aunque en la Carta se hace referencia a las demandas relativas a la "democracia" y la "independencia sindical" y a reclamos de carácter político como la vigencia de las libertades públicas, el derecho de prensa, de reunión y de asamblea, lo cierto es que no se confronta directamente con el gobierno (más allá de señalar su "silencio" frente al conflicto gremial) ni con algún aspecto particular de su política.

[28]. En el trasncurso de esta asamblea Ciriaco Barainca, uno de los dirigentes del Comité de Huelga Central, pronuncia un discurso en el que denuncia los "crímenes" de los dirigentes sindicales y las grandes ganancias

policías: éstos arrojan gases lacrimógenos sobre los primeros, quienes a su vez fuerzan el cordón policial haciendo a un lado a una de las tanquetas, para avanzar luego hacia la Plaza. Una vez llegados allí, se concentran frente a la Casa de Gobierno, con el propósito explícito de "entrevistar a Perón"[29]. También se dispone el envío de delegaciones a fábricas de Capital Federal y Gran Buenos Aires para informar a los obreros sobre la persistencia de la huelga y la convocatoria a una nueva asamblea a realizarse al día siguiente en ese lugar, modificando de esta forma la directiva planteada horas antes en la plaza Martín Fierro.

Al tiempo que todo esto sucede en Capital Federal, se producen intentos de organizar a los trabajadores para continuar con la huelga en varios partidos del oeste y norte del Gran Buenos Aires. Tal es el caso de La Matanza, Morón, San Martín, San Isidro y Vicente López.

En este último partido los comités de huelga por fábrica llegan a constituirse en un Comité centralizado a nivel local, enfrentado a la dirección de la seccional. El mismo día 7 grupos de obreros, algunos vinculados a ese Comité, organizan una manifestación a la sede de la UOM en Presidente Perón (Munro), para realizar una asamblea en el lugar y marchar después hacia la plaza Martín Fierro[30]. La columna comienza a recorrer las plantas fabriles de la zona, llamando a los obreros que han retornado al trabajo a continuar la huelga y plegarse a la marcha. Cuando los manifestantes se encuentran cerca de la sede sindical, aparece un camión de la empresa metalúrgica EMA (parte de cuya comisión interna se opone a la huelga) en el cual se traslada un grupo de partidarios de la dirección de la seccional, quienes comienzan a balear a los primeros, obligándolos a dispersarse.

También durante el día 7, por la mañana, un grupo de obreros de la empresa La Cantábrica (cuya planta está situada en la localidad de Haedo, partido de Morón), decide

---

acumuladas por los empresarios del sector, critica la política económica del gobierno (y en especial la Ley de Inversiones Extranjeras) y llama a la solidaridad del resto del movimiento obrero. Veáse Barainca, C.; *op. cit.*

[29]. Fuente: entrevistas a A.C. y S.

[30]. Según uno de los entrevistados, "se presentaban condiciones de tomar la seccional también, pero ése no era el objetivo. El objetivo era que la población conociera cuál era la situación, que los trabajadores fundamentalmente se dieran cuenta de la traición que existía de parte de los dirigentes..." Fuente: entrevista a B.

interrumpir sus tareas e instala un piquete frente a la puerta de la fábrica, convocando a sus compañeros a plegarse a la medida de fuerza.

En ese momento se hace presente Roberto Ruiz, secretario adjunto de la comisión administrativa de la UOM, quien intenta disolver el piquete; su intervención origina un tiroteo, por causa del cual mueren el propio Ruiz y uno de los obreros presentes, que aunque no es metalúrgico se encuentra en el lugar en apoyo a la huelga[31].

A partir de los hechos de La Cantábrica se inicia una campaña de detenciones en relación a la huelga metalúrgica, mientras que la prensa denuncia un plan de "infiltración comunista" en los sindicatos.

En realidad, el tópico de la "infiltración" aparece mencionado repetidas veces en las sesiones del Consejo Directivo de la CGT desde el inicio de los movimientos huelguísticos. En la reunión del 5 de junio, el secretario adjunto Héctor Di Pietro señala que algunos conflictos laborales han escapado al "control" de los dirigentes, signo de la implementación de "un plan perfectamente preparado y desarrollado por el Partido Comunista". En la siguiente sesión, realizada tres días después, y en respuesta a los sucesos de La Cantábrica, Di Pietro insiste en que "la Central Obrera debe fijar una posición, la cual ante la evidencia de un movimiento desunionista debe ser de solidaridad con la Comisión Directiva del gremio, por ser éstas las autoridades orgánicamente constituidas, elegidas por la propia masa metalúrgica"; aunque no deja de acotar que esto "no quita que si ellos [la dirección de la UOM] no tienen el dominio actual ni apoyo posterior de la masa, tengan que irse"[32].

Asimismo, la CGT "se dirige a los trabajadores metalúrgicos a los efectos de poner en evidencia una maniobra perfectamente definida y localizada de elementos perturbadores que responden a directivas de ideas exóticas, repudiadas ampliamente por el pueblo argentino". Insiste en que "se ve en la imperiosa necesidad de dirigirse al gremio metalúrgico para dejar claramente establecida su posición frente a la obra de perturbación y anarquía que pretenden crear elementos al servicio del comunismo, y, por lo tanto, se hace un deber solidarizarse con las autoridades constituidas del gremio y

---

[31]. Se trata de Homero Blancá, obrero pintor "de filiación comunista"; véase *Clarín*; 9/6/1954.

[32]. *Actas del Consejo Directivo de la CGT*; 5 y 8/6/54.

repudiar públicamente el alevoso crimen que costara la vida del secretario adjunto de la comisión directiva de dicha organización y concejal peronista por el partido de Morón, compañero Roberto Ruiz, hecho que indica a las claras cuáles son las intenciones y los propósitos de quienes con toda clase de maniobras, y rumores alarmantes, pretenden perturbar la tranquilidad del país". Finalmente, "exhorta al gremio a reintegrarse de inmediato a sus tareas, con la absoluta seguridad de que la Central Obrera no abandonará nunca su posición de lucha, que es la de la defensa integral de los trabajadores"[33].

Del mismo modo la comisión administrativa de la UOM, luego de anunciar que el congreso de delegados del día 4 ha resuelto la vuelta al trabajo a partir del 7, previa aprobación del convenio, "se hace un deber de denunciar todos los rumores y los hechos provocados por elementos provocadores y al servicio de ideas extrañas al sentimiento argentino, que sólo buscan debilitar la fuerza y unidad de nuestro gremio, para de esta manera hacerlo servir a sus fines políticos e intereses personales". Al igual que la CGT, condena la muerte de Ruiz y convoca "a todos los compañeros metalúrgicos a retomar sus tareas con la más absoluta disciplina y tranquilidad, teniendo la seguridad de que esta Comisión sabrá defender y dilucidar sus problemas como corresponde en defensa de los legítimos derechos de la masa que representa"[34].

Lo cierto es que a partir del 8 de junio comienzan las detenciones, tanto de delegados y militantes del gremio metalúrgico, como de militantes ligados al PC, señalado desde el gobierno como el responsable político de los incidentes del día anterior. Algunos son detenidos cuando instalan piquetes frente a las fábricas, convocando a una nueva asamblea en la plaza Martín Fierro; otros lo son en su trabajo, en sus domicilios o en los sitios en donde se hallan ocultos[35].

El 8 comienza a registrarse un retorno a la actividad normal en fábricas de Avellaneda como TAMET y Ferrum; este proceso continúa al día siguiente, registrándose sólo un incidente en la plaza Martín Fierro, en donde según el diario *Democracia* "algunos agitadores que pretendían todavía aprovechar la disidencia surgida entre un

---

[33]. Fuente: *Clarín*; 9/6/1954.

[34]. *Ibid.*

[35]. La recolección de más información acerca de la huelga nos permitirá, en un paso posterior de la investigación, saber si entre los detenidos se encuentran adherentes al peronismo.

grupo de obreros metalúrgicos y las autoridades del Sindicato" intentan realizar una asamblea en el lugar, siendo detenidos por la policía[36].Podemos considerar formalmente finalizado el conflicto metalúrgico el 12 de junio, cuando el Comité de Huelga Central difunde un documento denunciando la "campaña periodístico-policial" contra la huelga, e informando que: "En esta situación de persecución, con la creación artificial de este clima público de terror policial, a que tanto contribuyó la prensa oficialista, el gremio retorna al trabajo forzado por todas estas circunstancias, pero con el espíritu de lucha intacto, alta la moral combativa". Agrega, por último, que el Comité "ha iniciado gestiones ante la patronal" para "continuar las tratativas por el convenio" y convoca a los trabajadores a continuar y profundizar la organización de comisiones de lucha en todos los establecimientos[37].

En lo que respecta a los rasgos más destacados del hecho investigado podemos afirmar, en términos generales, lo que sigue. Se trata de una lucha en la que prima la dirección económica, ya que la demanda central refiere al aumento de los salarios. Si bien es cierto que se registra un sentimiento de rechazo por parte de los obreros a los proyectos patronales de "racionalización" del proceso de trabajo, sentimiento recogido en la "Carta Abierta" del Comité de Huelga Central del 7 de junio, de todos modos no llegan a articularse (hasta donde sabemos) demandas concretas en ese sentido ni de parte de la UOM ni de la oposición sindical nucleada en el Comité de Huelga Central.

En lo que respecta a su organización y dirección, la huelga comienza conducida bajo la iniciativa de la dirección nacional de la UOM, que convoca a huelgas de brazos caídos y, aparentemente, a paros progresivos (desde el 9 de abril) y luego a una huelga general de la rama (entre el 21 de mayo y el 7 de junio). En este sentido, los dirigentes de la UOM se revelan capaces de canalizar el descontento obrero frente a la demora en la negociación del convenio, centralizando y extendiendo la lucha a escala nacional. Pero la dirigencia del sindicato toma la iniciativa luego de que el descontento de los obreros de la rama comience a expresarse a través de formas de organización como las comisiones

[36]. Fuente: *Democracia*; 10/6/1954.

[37]. *Nuestra Palabra*; 22/6/54.

internas y los comités de huelga. Estos últimos constituyen espacios desde donde la oposición sindical plantea la disputa por la conducción de la lucha, como paso previo a la disputa por la conducción de la organización sindical misma.

A partir del congreso de delegados de la UOM-Capital, el 4 de junio, la oposición sindical conduce de forma exclusiva el movimiento, ahora limitado a Capital Federal y algunos partidos del Gran Buenos Aires, y posiblemente a Rosario. La prolongación de hecho de la huelga general de la rama y la formación del Comité de Huelga Central (que centraliza a los comités de huelga existentes) implica la ruptura en la unidad en las acciones existente hasta ese momento.

El Comité sigue privilegiando el reclamo salarial, a la vez que pretende negociar directamente con la patronal y plantear sus problemas al gobierno (e incluso al propio Perón), desconociendo a la dirección de la UOM.

Luego del 4 de junio, la huelga metalúrgica comienza a recibir la solidaridad de trabajadores de otros sindicatos que se encuentran en conflicto, aunque no hemos registrado, salvo contadas excepciones, apoyos provenientes de otras fracciones sociales[38].

En cuanto al gobierno, si bien se declara en principio prescindente frente a la negociación entre obreros y empresarios y frente al conflicto intrasindical mencionado, comienza luego (a partir de los sucesos de La Cantábrica) a realizar una campaña de detenciones que se circunscribe a dirigentes sindicales o a militantes del PC vinculados a la huelga[39].

---

[38]. Entre quienes manifiestan su solidaridad con la huelga encontramos a los trabajadores del frigorífico Swift y los jaboneros de Rosario, a los de los frigoríficos Wilson y La Blanca y de la construcción de Avellaneda, así como a los obreros de las plantas de las empresas Danubio y Papini. En la empresa Siat, los metalúrgicos logran que obreros de la construcción que realizan tareas en la planta lleven adelante un paro de solidaridad con la huelga; veáse *Nuestra Palabra*; 31/5-7/6/54.

Con respecto a la participación de otras organizaciones, podemos señalar el apoyo prestado por el Partido Comunista, por grupos de "vecinos" mencionados por Barainca en su relato, por militantes de la Unión de Mujeres Argentinas (UMA) de Capital y Gran Buenos Aires y por un grupo de estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, quienes en la noche del 7 de junio se acercan a los obreros concentrados en la Plaza de Mayo para expresarles su adhesión y ofrecerles una donación en dinero. Estos estudiantes son inmediatamente detenidos por la policía; véase *Clarín*; 9/6/1954.

[39]. No contamos con un número preciso del total de detenidos a raíz de la huelga metalúrgica. El diario *Clarín* publica los nombres de cuarenta y cinco personas en esa condición, que *Nuestra Palabra* eleva, en principio, a noventa y nueve. Con el correr de los días el periódico comunista agrega nuevos nombres, y en el mes de agosto señala la existencia de doscientos presos políticos. De lo que se trata de saber es si todos ellos

La intervención policial, sin embargo, no basta para explicar el fin del conflicto: recordemos que el levantamiento oficial de la medida de fuerza, el 4 de junio, motiva el retorno al trabajo de gran parte de los obreros metalúrgicos, tanto en el interior como en Capital Federal y Gran Buenos Aires. Planteamos entonces, en término de hipótesis, que la huelga finaliza cuando los obreros que continúan movilizados constatan su aislamiento social y político.

La huelga metalúrgica deviene política con la intervención del gobierno a través de la acción policial. Desde la lucha misma de los obreros no se explicita ningún elemento específicamente político. Incluso la movilización de los trabajadores a Plaza de Mayo, con el objetivo de solicitar una entrevista con Perón, reafirma para muchos el liderazgo de éste (para otros, comenzando por los dirigentes del Comité de Huelga Central, la ocasión constituye un ejercicio de aceptación).

En lo que respecta a los resultados del conflicto, los obreros obtienen un aumento salarial menor al esperado (sobre todo considerando los reclamos de la oposición sindical), y el acuerdo avala los cambios en el proceso de trabajo tendientes a incrementar la productividad. Pero, al mismo tiempo, el convenio permite recuperar parte del salario luego del congelamiento vigente por dos años. Debe tenerse en cuenta, además, que la capacidad de la patronal para imponer esos cambios se encuentra limitada por el margen de maniobra que conservan las comisiones internas y por la influencia política del movimiento obrero en su conjunto, sobre el gobierno y sobre el sistema institucional.

Por último, debemos señalar que el balance de la huelga metalúrgica no puede quedar concluido sin antes avanzar en el análisis del conjunto de huelgas de 1954 y de la situación de crisis abierta dentro de la alianza peronista, que se prolonga hasta el golpe de estado de septiembre de 1955.

Avance en la formulación de un sistema de problemas.

Todo trabajo de investigación científica debe organizarse alrededor de la formulación de una serie de problemas, planteados por el investigador a partir de la

---

han sido detenidos en relación al conflicto metalúrgico. Veáse *Clarín*; 9-11 y 16/6 y *Nuestra Palabra*; 22/6 y 3/8/54.

constatación del desconocimiento respecto de ciertos aspectos de la realidad en la que busca indagar.

En este documento de trabajo incorporamos una primera versión del sistema de problemas que orienta nuestra investigación. Su resolución implica no sólo profundizar el análisis de la huelga metalúrgica como primer paso, sino avanzar posteriormente en el conocimiento de dos procesos: el conjunto de luchas obreras de 1954 y el conjunto de los conflictos sociales que jalonan el momento 1952-1955, el cual corresponde a la génesis y desarrollo de la crisis de la alianza peronista[40].

Recordando que el problema más general que orienta esta investigación refiere a la génesis de situaciones de crisis de alianzas sociales con participación obrera, en momentos en que éstas detentan el gobierno del estado, pasamos a señalar los siguientes interrogantes.

. Hemos dicho más arriba que en la huelga metalúrgica la demanda más importante está centrada en el aumento de salarios. Esto significa que en ese hecho se manifiesta la dirección económica de la lucha de los obreros[41]. Asimismo, mostramos cómo la intervención del gobierno a través de la policía contribuye a otorgarle al conflicto un carácter político, si bien esto sucede cuando gran parte de los trabajadores metalúrgicos han retornado al trabajo. Queda claro, entonces, que este carácter político está determinado por la iniciativa del gobierno, y no por la de los obreros: hasta donde sabemos, en el transcurso de la huelga no se plantea ningún rechazo explícito a medidas oficiales.

Ahora bien: en tanto que el reclamo sindical de aumentos salariales sin tomar en consideración (como condición previa) el incremento de la productividad del trabajo contradice <u>de hecho</u> no sólo las demandas de las organizaciones económico-

---

[40]. Al mencionar la crisis de una alianza de clases, podemos aludir a dos procesos diferenciados: cambio en las relaciones de fuerzas en el interior de aquélla, o su disolución (lo que implica la posibilidad de articulación de nuevas alianzas). Por supuesto que ambos procesos no son necesariamente excluyentes, pudiendo constituir etapas de un proceso más general. Determinar a cuál de estos dos aspectos refiere la crisis de la alianza peronista en la primera mitad de la década de 1950 constituye un problema relativo al período más amplio, a resolver en pasos posteriores de la investigación.

[41]. Para un análisis de las tres direcciones de la lucha (económica, política y teórica) véase Engels, Federico; *Las guerras campesinas en Alemania*.

corporativas que nuclean a buena parte de la burguesía industrial, sino a un aspecto de la política económica del gobierno peronista, ¿puede afirmarse que aparece en este conflicto un elemento político distinto al ya mencionado? Y si ése es el caso, ¿cómo caracterizar a dicho elemento?

La cuestión se complica porque para la mayor parte del movimiento obrero (incluyendo, obviamente, a los trabajadores metalúrgicos) el gobierno de Perón sigue siendo identificado como su gobierno[42]. Y éste, a su vez, necesita del movimiento obrero en tanto principal base de apoyo, aunque al mismo tiempo impulse una política económica que tiende a incrementar la ganancia del capital en desmedro del salario. Esta compleja relación política nos lleva a preguntarnos: ¿existe una contradicción entre gobierno y régimen en una situación como la que analizamos, en donde el primero es detentado por una alianza social con participación obrera? ¿Dicha contradicción reconoce como indicador la imposibilidad política, por parte del gobierno, de brindar apoyo real a la campaña patronal por la implementación de reformas en el proceso laboral que apunten al incremento de la productividad del trabajo?[43].

. En relación a lo anterior nos preguntamos, además: ¿por qué la lucha de los trabajadores metalúrgicos no se articula con otras, impulsadas por trabajadores de otras ramas de la actividad económica, en la forma de huelga general, y esto a pesar del amplio descontento existente entre los trabajadores ante la intransigencia empresaria frente a las exigencias de aumentos de salarios? ¿O el conjunto de las huelgas de la primera mitad de 1954 -en cuyo conocimiento debemos avanzar- constituye una suerte de huelga general de hecho, en donde se expresa el interés del grupo social[44]?

. Otro interrogante surge respecto a la dirección teórica de la lucha. No nos referimos aquí a un mero conflicto entre organizaciones político-sindicales, sino a una disputa por la conducción del movimiento obrero, en la que se despliegan y contradicen concepciones distintas no sólo en cuanto a la táctica a seguir en los enfrentamientos,

---

[42]. Tal como queda demostrado en el amplio triunfo del oficialismo en las elecciones para vicepresidente y legisladores nacionales de abril de 1954.

[43]. Utilizamos los conceptos de "gobierno" y "régimen" en el sentido dado por Marx, Carlos; *La lucha de clases en Francia*.

[44]. Acerca del interés del grupo social en particular, y los distintos grados de las relaciones de fuerza políticas en general, véase Gramsci, Antonio; *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*.

sino también en relación a cómo interpretar la realidad social. En la huelga metalúrgica de 1954, ¿dónde podemos registrar elementos que hacen a la lucha teórica? ¿Aparecen, tal vez, en el conflicto entre las direcciones oficialmente reconocidas de la UOM nacional y sus seccionales, por un lado, y los comités de huelga y el Comité de Huelga Central, por el otro? ¿O ambas formas de organización responden, más allá del terreno del discurso político, a dos variantes de una misma concepción teórica, que apunta a la democratización del régimen político y social vigente, sin trascenderlo? Por otra parte, el conflicto intrasindical mencionado ¿constituye expresión de la lucha política entre las alianzas sociales que toman las formas de peronismo y antiperonismo?

. Otra serie de preguntas remite a lo que en un sentido algo simplista se conoce como "relación bases-direcciones"[45]. En lo que respecta a la huelga metalúrgica, sabemos que se establece una relación de disputa por la conducción del movimiento entre las direcciones nacional y de seccionales de la UOM y la oposición sindical organizada en los comités de huelga y en el Comité de Huelga Central. Sin embargo, si observamos el proceso de desarrollo de la lucha, comprobamos que en determinado momento ambos sectores se encuentran de hecho articulados: si la presión de los trabajadores a nivel de planta se realiza en parte a través de los comités de huelga, sólo la intervención de la UOM garantiza la centralización y extensión de la huelga, a partir de la convocatoria a la huelga nacional de la rama. Esta articulación se rompe el 4 de junio, en el congreso de delegados de la Federación de Box: la dirección oficialmente reconocida llama a levantar la huelga, mientras la oposición sindical decide continuarla, para luego desconocer a la comisión administrativa del sindicato y encarar por su cuenta las negociaciones con la patronal y la presión sobre el gobierno.

---

[45]. El empleo común de este término supone que las "bases" constituyen un ente abstracto e indiferenciado, reserva de actitudes y concepciones esencialmente "revolucionarias" o, en todo caso, "combativas". Por su parte, las "direcciones" son discriminadas según expresen con fidelidad o "traicionen" a aquéllas. Sostenemos que esta concepción ideológica ignora el proceso concreto de formación de la clase obrera, proceso que en determinada fase puede manifestarse en el predominio de una estrategia que plantee la incorporación de los obreros al sistema político-institucional vigente, sin postular necesariamente su superación, y que se corresponde con la formación de direcciones político-sindicales acordes. Esto, por cierto, no significa que en el desarrollo de la organización sindical no se produzcan procesos objetivos de burocratización, que se corresponden con tendencias dominantes en la organización burguesa de la sociedad, y que hacen a la formación de una capa con intereses propios, que a la vez establece diversas formas de vinculación con sus representados.

En este sentido nos preguntamos: además del interés del asalariado, ¿qué otro interés expresan los comités de huelga y el Comité de Huelga Central en tanto forma de organización? ¿Cuál es su relación concreta con la organización sindical previamente existente, en especial con las comisiones internas? ¿Su constitución expresa una crisis de la forma sindical de organización en el gremio metalúrgico? ¿Son organizaciones surgidas exclusivamente para la lucha y que se colocan por fuera del sistema institucional, aunque para presionar sobre él? ¿O su objetivo es insertarse plenamente en el sistema?

. Por otra parte, y atendiendo a la existencia de distintas corrientes políticas dentro del gremio metalúrgico (expresadas en las diversas tendencias peronistas, así como en el comunismo organizado en el Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos), nos preguntamos: ¿encuentran dichas divisiones una base objetiva en el proceso de trabajo de la rama? ¿Refieren sólo a disputas por la dirección de la organización sindical? ¿O se encuentran determinadas por las políticas postuladas en relación al gobierno y a las otras fracciones sociales que forman parte de la alianza peronista?

. Atendiendo a las posibles consecuencias mediatas de la huelga metalúrgica, ¿qué papel juega este conflicto en el desarrollo posterior de la crisis de la alianza peronista hasta el golpe de estado de septiembre de 1955? Prolongando la mirada, ¿qué influencia ejerció dicha huelga en la formación de una nueva camada de dirigentes sindicales que pasan a ocupar lugares de primer orden a partir de 1955, cuando la mayor parte del movimiento obrero pasa a estar sometido a condiciones de proscripción política y social? Y por fin, ¿qué relación tiene la huelga metalúrgica con la consolidación de la UOM como eje del movimiento obrero organizado sindicalmente -a expensas de la influencia que tradicionalmente ejercieron los gremios vinculados al transporte ferroviario y a la industria textil-, proceso que sin duda comienza antes de 1955, pero que toma forma definitiva después de esa fecha?

. Finalmente: si planteamos como hipótesis que la huelga metalúrgica y otras luchas obreras de 1954 constituyen indicadores de una situación de crisis de la alianza peronista, debemos tener en cuenta que la crisis puede revestir tres formas. Puede tratarse de una disputa por la dirección de la alianza, de una disputa por un mayor

espacio dentro de la alianza (lo que en el caso del peronismo de aquellos años implica también mayor influencia en el gobierno) o de un conflicto determinado por un "interés económico profesional" inmediato[46].

En este sentido, ¿las luchas de 1954 representan para el movimiento obrero una oportunidad de disputar la dirección o mayores espacios en la alianza peronista, o se realizan en pos de la defensa del nivel salarial anteriormente conquistado?

Recordemos que Gramsci plantea que dentro de toda alianza social la hegemonía no sólo tiene un aspecto político, sino también otro económico, y que las concesiones materiales a las que está dispuesta la clase o fracción hegemónica "no pueden concernir a lo esencial" (la reproducción de las relaciones sociales capitalistas)[47]. ¿El reclamo empresarial en favor de reformas en el proceso laboral que alienten el incremento de la productividad del trabajo -con la debida garantía política en la forma de medidas concretas de gobierno- es de tal importancia que no admite "concesiones de orden económico-corporativo", o sea, aumentos salariales no basados en las "claúsulas" de productividad? Si la respuesta fuera afirmativa, ¿puede decirse que en 1954 comienza a romperse el "equilibrio inestable" dentro de la alianza peronista? ¿Y la ruptura de dicho equlibrio crea las condiciones para que la crisis ya no gire alrededor de la defensa de intereses corporativos, sino que empiece a plantearse como disputa por mayores espacios o por la dirección de la alianza?[48]

---

[46]. Para el análsis de estas tres formas de crisis de una alianza de clases, véase Gramsci, A.; *ibíd*.

[47]. Sobre el particular, véase Gramsci, A.; *ibíd.*

[48]. En su análisis de las relaciones de fuerzas políticas, en particular de su tercer momento, afirma Gramsci: "Es la fase en la cual las ideologías ya existentes se transforman en "partido", se confrontan y entran en lucha hasta que una sola de ellas, o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social, determinando además de la unidad de los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no sobre un plano corporativo sino sobre un plano "universal" y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados. (...) El grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como una

Estas son algunas de las preguntas cuya respuesta será abordada en la siguiente etapa de la investigación.

---

formación y superación continua de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en donde los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta cierto punto, o sea, hasta el punto en que chocan con el mezquino interés económico-corporativo". Véase Gramsci, A.; *ibíd.*